

# EXTRAÑAS INVERSIONES DEL MERCADO

\* Jung Mo Sung

En mi adolescencia en la década del 70, iniciándome en los movimientos de la Iglesia, participé de varias campañas de ayuda a los pobres. Eran campañas de navidad, día del niño, etc... Muchos de los que ayudaban decían "Yo ayudo a los niños por que ellos no tienen la culpa" y en nombre de la Fe Cristiana o del Espíritu Humanitario, daban sus contribuciones. Hacer campañas para ayudar niños era fácil, difíciles eran las actividades destinadas a ayudar a los adultos, pues ellos tenían "culpa". Culpa de ser "pobres", de ser "vagos", de "haber huido de la escuela..."

Era tiempo del "milagro económico", del aumento de la clase media y del surgimiento acelerado del cinturón de pobreza en la periferia de las grandes ciudades.

Los pobres, en su mayoría inmigrantes víctimas de un modelo económico de crecimiento acelerado, basado en el despojo salarial y en el éxodo rural, eran considerados culpables.

Pero la población aún defendía la inocencia de los niños pobres. Ellos eran considerados víctimas, no de la sociedad sino de sus padres. Era una extraña forma de juzgar a los pobres, víctimas culpables.

Hay momentos en los que yo siento nostalgia de esa conciencia social perversa. Hoy, ni los niños son considerados inocentes. La crisis económica social de la década del 80 "la década perdida", aumento el número de pobres y por tanto, de los niños pobres, de los menores abandonados y de los menores en la calle. Con el desempleo o el bajo salario de los padres y sin acceso al mercado de trabajo o a algún tipo de ayuda, estos menores solo pueden sobrevivir de modo "ilegal": de actividades marginales (limpiar parabrisas de

autos en las esquinas, cuidar autos en los estacionamientos) o de pequeños hurtos, son actividades que no solo perturban la vida de las personas "de bien", de aquellos integrados en el mercado, sino que tales personas se sienten amenazadas por esos niños.

Si ellas son amenazas (reales o ilusorias, no importa), no son mas víctimas inocentes. Son culpables. No importa si aún cometieron algún delito. Son culpables por delitos que por lo cierto irán a cometer. Son condenados anticipadamente. Por eso ni los asesinatos de los niños pobres escandalizan mas la conciencia social. La "Fe Cristiana" o la del espíritu humanitario parece que no tiene más nada que ver con esas cosas. La sensibilidad de los integrados en el mercado (en la vida económico social) delante de los sufrimientos de los pobres (65% de la población Brasileña excluida del mercado) es hoy marca de nuestra sociedad. Adultos o niños, no importa. Si son pobres son culpables. De qué?. No importa!.

## CONCIENCIA TRANQUILA y LA INTRANQUILIDAD SOCIAL

Vivimos una extraña paradoja: la persona integrada al mercado tiene la conciencia tranquila delante de la actual crisis social, delante de la intranquilidad social. La mayoría - incluyendo la mayor parte de los cristianos- no se sienten mas interpelados por el sufrimiento de los pobres. Es como si no tuvieran nada que ver con eso. Y como aprendieron que tener conciencia tranquila es la prueba de su inocencia, la prueba de que "esta bien con Dios" se sienten doblemente tranquilos.

La única intranquilidad de las personas delante de la crisis social es la preocupación de no ser alcanza-

dos por esa crisis y de no sufrir violencia por parte de los pobres y marginados. Las personas integradas al mercado se sienten víctimas de los pobres. Son obligadas a protegerse de estos violentos, atrás de los altos muros de los condominios cerrados y de los guardias que los protegen en los "shopping centers" o clubes "privés". Los beneficiados de nuestro sistema económico inocuo se tornan víctimas y las víctimas se tornan

## ABANDONO

*"Ardiendo en fiebre y con mucho hambre, Anselmo, de 4 años, pregunta a su madre: "En el cielo hay pan?" (Favela de Pirambu FORTALEZA)*

*"No quiero más dormir y despertar sin comer, voy a robar" (Niño de 13 años Favela de Pirambu FORTALEZA).*

*"El despertador es la sirena de la policía" (Familia que duerme en la calle de la Avenida Atlántica, en Río de Janeiro, son despertados con la llegada, a las 7:00 hs. de la jefatura de policía).*

*En Brasil son 33,5 millones de indigentes. La década perdida bastó al pueblo brasileño y los años 90 dejarán las puertas abiertas para la miseria. El aumento de la concentración de la renta de los años 80 expone las consecuencias funestas hasta hoy, en los cuatro cartas del país. De Norte a Sur no hay, no hay mas "islas de la fantasía" inmunes al asustador crecimiento de las favelas, o, peor aún, de la población de la calle.*

culpables.

Como es posible "personas de bien" o "cristianos practicantes" sean tan insensibles delante del sufrimiento de los pobres?. Como es posible ser cristiano y predicar "amor al prójimo" y tener conciencia tranquila delante de esta realidad social "invertida" y que clama a viva voz?. Que está aconteciendo con nuestra sociedad?.

## SOLIDARIDAD Y DESARROLLO

Para entender lo que está ocurriendo, precisamos volver un poco en el tiempo. Algunas décadas atrás había un sentimiento entre la población de que cada uno era responsable, de cierta forma, por los problemas de la colectividad. Principalmente en ciudades pequeñas del interior. El problema del vecino era también un problema de la vecindad. Había lo que podemos llamar espíritu de solidaridad en la comunidad. Claro que había limitaciones y dificultades en ese espíritu, pero por lo menos, la solidaridad ("amor al prójimo", en el lenguaje cristiano) era predicado como un valor importante. Esta visión optimista del ser humano también estaba presente en la economía. Las décadas del 50 y 60 fueron marcadas por un discurso optimista, el desarrollo industrial iba a acabar con la pobreza en el BRASIL (y en LATINOAMERICA). Bien o mal, la sociedad proponía resolver los problemas de todos: de los ricos y los pobres

Solo que el modelo de desarrollo industrial implantado en el país (sustitución de las importaciones) no resolvió los problemas económicos y sociales de los pobres, y por tanto del país. Se abrió un abismo separando un pequeño grupo de ricos cada vez mas ricos y la gran mayoría excluida de los beneficios del progreso económico.

Delante de una situación social explosiva, la burguesía cambio de discurso.

En vez de progreso para todos, vinieron el golpe militar y el discurso de que primero debemos esperar que crezca la torta para después repartirla. Todos saben donde fue a para esa torta. Pero, en cuanto esa torta crecía, había aun una esperanza de tener un buen empleo y, en el futuro,



participar de la torta. Con todo vino la crisis de la deuda externa a partir de 1982.

## NEOLIBERALISMO Y LA INSENSIBILIDAD

Ahora la burguesía solo habla del ajuste económico que exige sacrificio de la población (pobre), y no del desarrollo para todos.

Dice que no es posible buscar consciente e intencionalmente la solución de nuestros problemas sociales. Según ella, la caída del bloque socialista es la prueba de esa imposibilidad. Llegamos al "fin de la historia" (FUKUYAMA), esto es descubrimos el secreto de la historia humana: solo el mercado capitalista, sin la intervención del estado y de la sociedad, puede resolver nuestros problemas económicos y sociales. Es la propuesta neoliberal.

En el sistema de mercado toda producción es usada para atender los deseos de los consumidores (los excluidos del mercado) no existen para esa economía. Construyen mansiones y no casas populares por que los pobres no son consumidores. O entonces se produce comida sofisticada para perros (de los consumidores), en cuanto que falta comida para las personas pobres!!.

El principio fundamental que mueve tal sistema de mercado es la libre concurrencia: cada uno debe defender los intereses personales

contra los intereses de los otros (el egoísmo) para el óptimo funcionamiento del sistema. En otras palabras el camino para la solución de nuestros problemas sociales estaría en el fomento del egoísmo. El mercado es presentado como un ente supra-humano capaz de este milagro de transformar el egoísmo en "bien común" (amor al prójimo). Los economistas neoliberales hablan de la necesidad de tener "fe" en el mercado.

La actual conciencia social insensible delante del sufrimiento de los excluidos del mercado revela la victoria de esta nueva "espiritualidad": amar al prójimo es defender los intereses personales contra otros integrados en el mercado y, principalmente, contra la violencia de los excluidos del mercado. Una extraña espiritualidad para un país que se dice cristiano.

Urge recuperar el valor de la solidaridad humana y la dignidad radical de todos los seres humanos, consumidores o no.

*Extraído de tempo e presença  
Número 268 - Año 15*

\* JUNG MO SUNG

Es teólogo laico y autor de varios libros "La idolatría del capital y la muerte de los pobres", "Dios en una economía sin corazón", (Ed. Paulina) y "Experiencia de Dios: ilusión o realidad? (FTD).